

Editorial

México ante el espejo: Un Mundial entre la fiesta y la protesta

El Estadio en la Ciudad de México (el legendario Azteca) fue testigo del silbatazo inicial del partido inaugural entre México y Sudáfrica lo que marcó el comienzo de la Copa Mundial de la FIFA 2026, la más grande de la historia, compartida con Estados Unidos y Canadá. Es la tercera vez que México abre un Mundial, y el país se viste de color, música y orgullo futbolero. Sin embargo, la justa mundialista no se desarrolla en un vacío: las calles de la capital hierven con marchas, plantones y reclamos que no callan ni ante el balón.

Este contraste define el momento mexicano. Por un lado, la esperanza de un evento que promete inyectar energía económica, turística y emocional a un país que sabe celebrar como pocos

Una ceremonia llena de sonido, color y simbolismo.

Millones de ojos se posan sobre México, listos para vibrar día con día con el "sí se puede" de la Selección y con la fiesta que siempre ha caracterizado al deporte rey en estas tierras.

Por el otro, las marchas por doquier recuerdan que el México real no se detiene para la foto. Maestros de la CNTE exigen mejoras salariales y laborales dignas; colectivos de buscadoras de desaparecidos claman justicia en un país que arrastra una crisis humanitaria dolorosa; campesinos, estudiantes y otros sectores se suman para hacer visible lo que consideran prioridades olvidadas. Calles bloqueadas y un fuerte despliegue policial que reflejan un panorama de tensión.

No es la primera vez que el deporte se cruza con la protesta social, pero en esta ocasión el escenario es global.

Organizar un Mundial es un ejercicio de imagen nacional, pero también un espejo implacable. Muestra lo mejor de nosotros —hospitalidad, pasión, creatividad— y lo que aún no hemos resuelto: desigualdad, demandas pendientes de educación, seguridad y atención a las víctimas de la violencia.

El fútbol siempre ha sido más que un juego. En México, es refugio, identidad y, a veces, válvula de escape. Hoy, mientras suenan los himnos y rueda el balón, millones de mexicanos vivirán la dualidad: celebrar el gol que nos una y reconocer que fuera del estadio persisten problemas que no se resuelven con un triunfo.

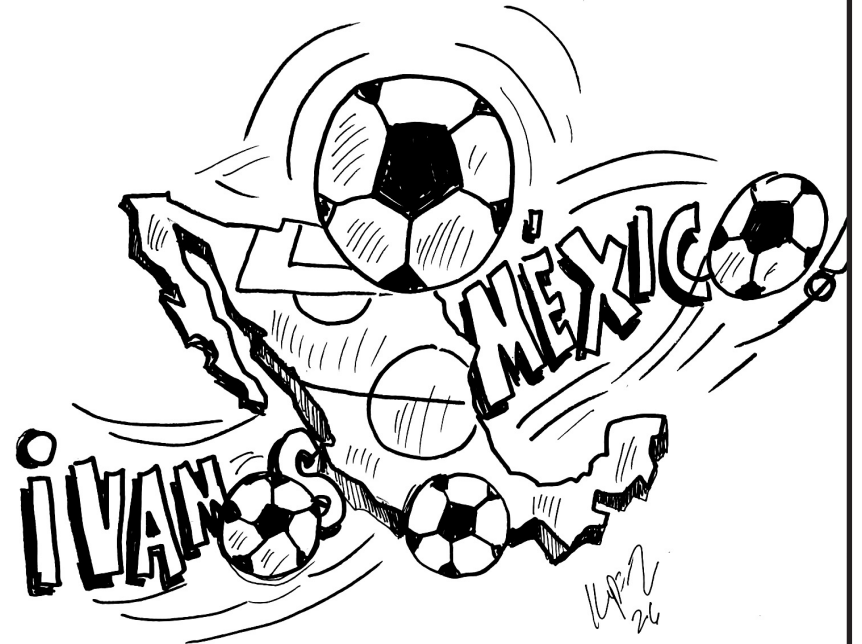
La verdadera victoria no será sólo deportiva. Será demostrar que podemos ser anfitriones ejemplares sin silenciar nuestras heridas, que la fiesta no anula la exigencia de un país más justo.

Que este Mundial sea, entonces, no sólo un espectáculo, sino un llamado.

Que la pasión por el balón inspire también la pasión por construir el México que merecemos: uno donde la celebración y la justicia puedan, al fin, caminar juntas.

¡Que ruede el balón! Y que México, con todas sus luces y sombras, se presente ante el mundo tal como es: vibrante, complicado y, sobre todo, vivo.

¿Vamos por el quinto?



SEMANARIO PARA EL
INVERSIONISTA
SONORA

Lic. Juan Manuel Mancilla Leal
Presidente del Consejo
de Administración

Luz Mercedes Moreno Lara
Directora General

María Delia López López
Gerente Administrativo

Reporteros
Amalia Beltrán

Diseño Editorial
Diana Isela Romero Gómez

Caricaturista
Iván López

Colaboradores

Jesús Alberto Rubio
José Rentería Torres
Héctor Villalba
Luis A. Galaz
Marco A. Paz
Abel Monjaraz
Octavio Galaz
Aurora Retes
Guillermo Moreno Ríos
Azálea Lizárraga
Olga Armida Grijalva
Germán Palafox Moyers
Alejandro F. Miranda

www.inversionistasonora.com

Semanario para
"EL INVERSIONISTA"
edición Sonora, Boulevard
Rodríguez #20, colonia Centro,
Hermosillo, Sonora, México.
Teléfonos 212-16-49
y 212- 16- 94

Los artículos de nuestros
colaboradores no reflejan
necesariamente el criterio
editorial de la empresa.